

AULA DE...

# Museo y escuela. Un objetivo común, diferentes realidades educativas

Miquel Sabaté



Licencia para: Consejo Escolar de Navarra

El artículo sitúa al lector en el complejo camino seguido por la educación en una institución como el museo, que históricamente ha priorizado la conservación del patrimonio. También relata cómo ha ido evolucionando entre escuela y museo desde principios del siglo xx hasta la actualidad, describiendo el proceso de acercamiento de ambas instituciones a lo largo del tiempo hasta llegar al momento actual.

▣ **PALABRAS CLAVE:** aprendizaje cultural, acción transformadora, colaboración, descubrimiento, punto de encuentro.

AULA DE...

Museo y escuela

Museos

P

La relación entre museo y escuela ha experimentado durante la última década un importante impulso en el Estado español gracias al establecimiento de interesantes sinergias entre ambas instituciones. El camino recorrido no ha sido fácil, y todavía queda mucho por recorrer hasta que las dinámicas desarrolladas por los servicios educativos de los museos representados en este monográfico, titulado *Museo y escuela*, y de muchos otros que no han tenido cabida, lleguen a generalizarse en la mayoría de los museos.

La palabra *museo* se utiliza habitualmente para denominar una amplia gama de entidades culturales y patrimoniales: museos, bibliotecas, archivos, casas históricas, yacimientos arqueológicos, parques y jardines, lugares de patrimonio industrial, lugares de culto...

Para poner el énfasis en este amplio abanico de organizaciones, a menudo se usa el concepto de *aprendizaje del patrimonio*. De hecho, abarcando el patrimonio y las artes, utilizamos la expresión *aprendi-*

*zaje cultural*. Hay que destacar, no obstante, las diferentes dinámicas educativas que se llevan a cabo en la escuela y en el museo, debido a las diferentes funciones que ambas instituciones tienen encomendadas.

Si bien la escolarización básica es obligatoria y el profesorado trabaja con un número limitado de grupos clase y a partir de un currículo oficial, **los educadores y educadoras de los museos trabajamos con personas de todas las edades, habilidades y orígenes, y disponemos de un tiempo limitado para afrontar nuestra actividad educativa.**

Desarrollamos nuestra labor con un público integrado por alumnado de educación infantil, primaria, secundaria, universidad y escuelas de adultos, además de familias y grupos turísticos de todo tipo (imagen 1, en la página siguiente). También trabajamos con público con necesidades educativas especiales y con personas con diferentes discapacidades, lo que nos obliga a un importante

grado de polivalencia y flexibilidad a la hora de plantear las propuestas educativas.

Con frecuencia, la experiencia de aprendizaje en el museo se convierte en un momento de reflexión o de descubrimiento de oportunidades. No importa el nivel de capacidad del visitante, está el potencial para aprender, para ampliar los horizontes.

Durante mucho tiempo, la relación entre escuela y museo no ha sido fácil. En primer lugar, porque durante mucho tiempo el público escolar no ha sido una de las prioridades de la institución. La falta de recursos económicos y de profesionales especializados, así como la poca con-

*Con frecuencia, la experiencia de aprendizaje en el museo se convierte en un momento de reflexión o de descubrimiento de oportunidades. No importa el nivel de capacidad del visitante, está el potencial para aprender, para ampliar los horizontes*

## AULA DE...

xión y coordinación de las estrategias y los modelos pedagógicos entre los museos, han hecho que el impulso definitivo para la colaboración entre museo y escuela se dilatara más en el tiempo, si lo comparamos con otras realidades museísticas, como pueden ser la de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia o los países del norte de Europa.

En el caso de un museo, su función educativa no ha de ser la reproducción de otros modelos generados en diferentes ámbitos, sino que ha de ejercer una función transformadora de lo educativo, como motor de generación de nuevos caminos y espacios para la enseñanza (Ferrerías y otros, 2007).

*La función educativa del museo no ha de ser la reproducción de otros modelos generados en diferentes ámbitos, sino que ha de ejercer una función transformadora de lo educativo*

### Antecedentes históricos de la relación entre museo y escuela

Desde una perspectiva histórica, la educación en los museos tiene una trayectoria muy extensa que comenzó a consolidarse a principios del siglo xx. Entre las pioneras de la educación en museos norteamericanos, destacan Anna Billings Gallup, maestra que trabajó en el Brooklyn Children Museum en 1903, y una superintendente, encargada del sistema educativo de Nueva Jersey, Louise Conolly, en 1912. Ambas son ejemplos que ilustran a grandes educadores de museos en las etapas tempranas de esta profesión, convirtiéndose en pioneras de la educación en los museos de los Estados Unidos.

En el caso español, hay que subrayar iniciativas de renovación pedagógica como las impulsadas por la Institución Libre de Enseñanza (ILE) de Francisco Giner de los Ríos, la Escuela Moderna con Ferrer Guardia, o la Escuela Nueva. Todas ellas se caracterizaban por impulsar una me-

todología activa, democrática y dinámica, que en muchos casos fomentaba la visita al museo como recurso para el aprendizaje escolar (Sensat, 1979). En este sentido, cabe mencionar el Museo Circulante (o Museo del Pueblo), que fue puesto en funcionamiento durante la II República por la ILE en el marco de las Misiones Pedagógicas (Otero y García Alonso, 2006).

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, los museos contribuirán a una estrategia de educación pública pensada para instruir a la mayoría de la población; en los años cincuenta, se argumenta que los museos deberían de estar mejor integrados en el sistema escolar. Pero no será hasta la década de los años sesenta del siglo xx cuando se reclamará que los museos participen en el marco de los cambios tecnológicos y sociales que implicaron la aparición de las políticas del denominado *Estado del bienestar*. Los museos tienen que contribuir a la educación y, para ello, se crea la función del educador de museo. En esta década, se producirá un importante desarrollo de los programas educativos, especialmente para grupos escolares.

A principios de la década de los noventa del siglo pasado, los pedagogos Michel Allard y Suzanne Boucher consideraban que había que crear el punto de encuentro adecuado entre el museo y la escuela. El objetivo era generar un ambiente agra-



Imagen 1. El museo, un espacio para disfrutar en familia

dable de trabajo, basado en la confianza de la institución hacia los enseñantes. Consideraban que la visita al museo debía ser entendida no como una actividad aislada, sino como parte de un proceso de aprendizaje que puede contribuir de manera significativa al progreso y desarrollo del estudiante. Para que esto fuera posible, había que implicar al profesorado en el desarrollo de las propuestas educativas del museo (Allard y Boucher, 1991):

[...] la elaboración del programa educativo debe ser llevada a cabo por un equipo compuesto por algún representante del medio museístico, conocedores ya sea de la colección del museo o de su organización humana y material. Los educadores del museo son los que mejor pueden realizar esta labor, junto con uno o diversos representantes del medio escolar que sean conocedores de los programas escolares y de la organización de las escuelas; los consejeros pedagógicos y los profesores cuentan entre los más calificados.

*La visita al museo debía ser entendida no como una actividad aislada, sino como parte de un proceso de aprendizaje que puede contribuir de manera significativa al progreso y desarrollo del estudiante*

### La experiencia del aprendizaje dentro del museo

Como ya hemos comentado inicialmente, si hay un ámbito de aprendizaje capaz de implementar estrategias educativas y de ocio dirigidas a personas de todas las edades y condiciones, puede afirmarse que este es el museo. Teniendo en cuenta esta premisa, la pedagogía museística debe ser entendida como un recurso fundamental para dar a conocer el patrimonio cultural, natural y científico a la comunidad durante todo su ciclo vital (imagen 2). La educación es el vehículo adecuado para concienciar a la ciudadanía de la necesidad de preservarlo y potenciarlo para las generaciones futuras mediante metodologías que ayuden a ponerlo en valor potenciando su significado.

María Inmaculada Pastor (2007) considera que podemos distinguir cuatro grandes enfoques o teorías educativas que se concretan en cuatro grandes grupos de museos, en función, precisamente, de su tendencia educativa:

1. El museo que podemos denominar tradicional, también llamado *museo sistemático*, en el que el contenido se presenta de acuerdo con una estructura lógica y lineal, y los medios utilizados son los textos y/o conferencias explicativas.
2. El *museo ordenado*, que presenta un enfoque que podríamos denominar conductista, que comparte con el anterior la

visión sobre el proceso de aprendizaje, aunque difiere en cuanto a la epistemología del conocimiento, ya que defiende que el conocimiento no ha de existir fuera de los aprendices.

3. El *museo activo* o *de descubrimiento*, que suscribe la misma tendencia positivista sobre la existencia de un conocimiento objetivo. Defiende la teoría de que las personas construyen el conocimiento por sí mismas y se forman conceptos e ideas a partir del conocimiento generado por sus experiencias y por sus propias y personales construcciones o esquemas mentales.
4. Finalmente, *la tendencia que predomina actualmente y que, poco a poco, van adoptando más servicios educativos*



Imagen 2. El museo, un espacio de descubrimiento del patrimonio para los jóvenes

### EN LA PRÁCTICA

#### Museo y escuela

Museos





Imagen 3. Sesión de formación al profesorado

es la del *museo constructivista*. Considera que son los aprendices los que construyen su conocimiento mientras aprenden, interactuando con el entorno y creando y revisando tanto sus conocimientos como su habilidad para aprender.

En el caso de los programas dirigidos a niños y niñas y jóvenes en edad escolar, uno de los objetivos consiste en contribuir a elevar el nivel de educación a través de la cooperación con las escuelas y otras instituciones de carácter educativo o cultural. Para que ello sea posible, se requiere de una perfecta sintonía con unos docentes que han de estar implicados con la institución mediante la generación

de *puntos de encuentro* que ayuden a reflexionar sobre la acción educativa que se quiere desarrollar: ofrecer un servicio de asesoría al profesorado; mantener reuniones periódicas de apoyo y formación a los maestros, a través de visitas guiadas respaldadas con material didáctico, o mediante talleres especiales que ofrezcan información sobre la colección y las diversas exposiciones temporales (imagen 3); creación de grupos de trabajo mixtos entre museo y escuela, etc.

Las experiencias educativas que a continuación presenta este monográfico constatan que el patrimonio tiene un potencial instructivo y educativo muy importante, ya que suministra conocimientos objetivos.

La contemplación, la valoración, el estudio y la interpretación del patrimonio contribuyen a aumentar los saberes de la comunidad educativa, los conocimientos sobre su sociedad y sobre otras socieda-

*Se requiere de una perfecta sintonía con unos docentes que han de estar implicados con la institución mediante la generación de puntos de encuentro que ayuden a reflexionar sobre la acción educativa que se quiere desarrollar*

des, y eso, evidentemente, es positivo, al tiempo que ayuda a la formación de una ciudadanía de calidad (Santacana y Hernández Cardona, 2006). Pero el patrimonio también es importante desde el punto de vista de la formación de los valores, y es aquí donde las propuestas educativas que presentamos a continuación quieren incidir especialmente, ya que conciben la educación como un instrumento de cohesión social y de transformación de la sociedad. ■

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLARD, M.; BOUCHER, S. (1991): *Le musée et l'école. Cahiers du Québec*. Québec. LaSalle.
- FERRERAS, R. y otros (2007): «El museo como laboratorio», en CALAF, R.; FONTAL, O.; VALLE, R.E. (coords.): *Museos de Arte y Educación. Construir patrimonios desde la diversidad*. Gijón. Trea, pp. 275-287.
- OTERO, U.; GARCÍA ALONSO, M. (2006): *Las Misiones Pedagógicas: 1931-1936*. Madrid. Amigos de la Residencia de Estudiantes.
- PASTOR, I. (2007): *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona. Ariel.
- SANTACANA, J.; HERNÁNDEZ CARDONA, F.X. (2006): *Museología crítica*. Gijón. Trea.
- SENSAT, R. (1979): *Vers una nova escola*. Barcelona. Proa.

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en marzo de 2018 y aceptado en mayo de 2018 para su publicación.

#### HEMOS HABLADO DE:

- Museos.
- Planificación de actividades en los museos.
- Acción comunitaria.

#### AUTOR

Miquel Sabaté  
Museo de Lleida  
msabate@museudelleida.cat